

nes. En este sentido también será de interés el sistema defensivo que sin duda tendría, como todos los poblados ibéricos. Creemos que “El Amarejo” debía poseer otro sistema defensivo distinto al habitual de murallas, inclinandome a creer que estaría en función de estos aterrazamientos artificiales. De cualquier forma habrá que esperar a tener más datos al respecto antes de aventurarnos a emitir teorías más o menos sugestivas.

El material arqueológico de “El Amarejo”, especialmente el cerámico, es de una abundancia tal que nos obliga a considerar la existencia en este núcleo de una producción alfarera extraordinaria, comparándola con la extensión relativamente pequeña del poblado. Por otra parte no sólo es de destacar la abundancia, sino sobre todo la calidad de esta industria y la diversidad tipológica, que prácticamente contempla la totalidad de las formas cerámicas ibéricas, y esto teniendo en cuenta lo poco excavado hasta la fecha. Así podemos contemplar desde páteras, platos, fuentes y cuencos de variados tipos hasta ánforas diversas, pasando por oinochoes, vasos calados, tapaderas, recipientes para fabricar cerveza, recipientes con reborde en la panza para contener líquidos sobrantes, askos, terracotas, kalathos, etc.

Dado el carácter de breve comunicación que se nos impone en este trabajo, me limitaré a exponer únicamente parte de los materiales, aunque eso sí, los más característicos.

En cuanto al material perteneciente a la Edad del Bronce, brevemente diré que es el característico de la etapa final de esta época. Se dan cerámicas fabricadas a mano, alisadas, espatuladas o bruñidas, algunas de éstas últimas con un acabado extraordinario, a veces carenadas. Rara vez aparecen algunos fragmentos decorados consistiendo en incisiones en el borde o mamelones.

Hasta ahora no se han obtenido formas más o menos completas, ya que los fragmentos recuperados son provenientes de rellenos en su mayor parte. Otros materiales de esta época son: dientes de hoz, una punta de flecha en sílex con pedúnculo y aletas, cuchillo de cobre, brazaletes de arquero, punzones de hueso, cuentas de collar, etc. A esta etapa corresponde el hallazgo de dos interesantes formaciones pétreas y un fragmento de otra, consistente en dos nódulos esféricos unidos en forma de capullo de seda, que M.^a Asunción y Jerónimo Molina consideran como idolillos. Estas formaciones son procedentes de la zona de confluencia de los ríos Segura y Mundo, en el límite de las provincias de Murcia y Albacete, donde existen las “minas” de estas formaciones. Sin entrar en detalles sobre ellas, ya que están estudiadas y publicadas por los citados autores en el número 59 de la Revista Murgetana, diré que “El Amarejo” es un nuevo lugar y, por ahora, el más septentrional e interior de los quince yacimientos en los que han aparecido. Esto proporciona un interesante dato sobre las vías de comunicación y penetración hacia el interior durante la prehistoria.